

Zarco, Julieta (2016). “Representación de la vida cotidiana en el cine y la literatura españoles. Dossier *Los príncipes nubios*. Melilf. Disponible en red: <http://melilf.net/wp-content/uploads/2015/01/Los-pr%C3%ADncipes-nubios-Dossier.pdf>

Representación de la vida cotidiana en el cine y la literatura españoles

Dossier

1. *Los príncipes nubios* (2003, Juan Bonilla). Sinopsis
2. Ficha del libro
3. Análisis de *Los príncipes nubios*
4. Críticas
5. Temas a desarrollar
6. Bibliografía

1. *Los príncipes nubios* de Juan Bonilla. Sinopsis

Publicada originariamente en 2003 por Seix Barral, *Los príncipes nubios* de Juan Bonilla ha sido galardonada con el Premio Biblioteca breve en 2003. Reeditada por *Círculo de Lectores* en 2004 y por *Booket* (edición de bolsillo) en 2005 y 2009. Traducida a más de diez idiomas, su publicación en Francia ha merecido el *Prix littéraire des Jeunes européens* en 2009.

Narrada en primera persona, la novela de Bonilla gira entorno a su protagonista: Moisés Froissard, un español que se define como un hombre que se dedica a “salvar vidas”. Moisés trabaja como “cazador” en el para “el Club Olimpo”, una organización internacional con sedes en varios países del primer mundo. Su “caza” consiste en encontrar y -según él- “salvar” a las personas más bellas que se encuentran en completo desamparo y que provienen de las zonas más pobres del mundo, de los lugares que han tenido catástrofes naturales o que están atravesando guerras; entre ellos, también los inmigrantes recién llegados en pateras son objeto de “caza”. Una vez seleccionados los “ejemplares”, “el Club” se ocupa de reeducarlos para que “funcionen como máquinas sexuales¹” y sirvan a clientes ricos y poderosos.

¹ Cabe señalar que éste aspecto no se desarrolla en la novela. Es decir que ni Moisés ni el lector sabrán cómo es el proceso de “reeducación” destinado a los que se incorporan a la organización “el Club”.

2. Ficha del libro

Autor: Juan Bonilla

Publicación: Seix Barral

País: Barcelona

Año: 2003

Género: novela

Páginas: 291

Premios

2003 - Premio Biblioteca Breve (España) por *Los príncipes nubios*

2009 - Prix littéraire des Jeunes européens 2009 (Francia) por *Los príncipes nubios*

3. Análisis de *Los príncipes nubios*

La cotidianidad de Moisés Froissard Calderón

Moisés Froissard Calderón se define como un nombre que “salva vidas”. De hecho, el relato se abre con una peculiar frase pronunciada por el protagonista: “cuantas más vidas salvara más rico me haría” (2003: 11). Luego de una resumida descripción de su familia y de su vida cotidiana, Moisés relata cómo y qué lo llevó a convertirse en “cazador” de “ejemplares”, es decir de hombres, mujeres y niños que por su belleza y exotismo son merecen ser “rescatados” de las condiciones en las que les toca vivir. A lo largo del relato van apareciendo una serie de personajes que, a excepción de su familia y su novia, son casi todos inmigrantes. Se puede decir que estos están divididos en dos categorías: los que se ocupan de “salvar” y los “salvados”. El primero está conformado por el protagonista, la joven albanesa Luzmila, el argentino Gallardo y La Doctora, que dirige la sede de Barcelona de la organización “el Club Olimpo”, y que pretende dirigir la sede de Nueva York. En el caso de los segundos, se trata de la mauritana Nadim/Irene -que ha llegado a las playas de españolas en patera- y de Boo, a quien llaman “príncipe nubio”, un personaje al que se lo define como un héroe mítico, una suerte de Ulises que ha sido trasladado a un entorno ajeno pero que no por ello deja de ser alguien especial, un príncipe, miembro de una pequeña tribu del sur de Sudán, hombres casi dioses que son famosos por su belleza y por su fiereza en el combate, de hecho es él quien le da el título a la novela.

Luego de una situación casi desesperada a causa del malestar que le provoca vivir con su familia, Moisés se dice a sí mismo que “debía hacer algo por salvarme” (25) y será

un amigo de su hermano, quien sin saberlo, le dará un rumbo inesperado a su vida. Éste, que pertenece a una ONG, le propone trabajar durante seis meses en Bolivia ya que “hacen falta artistas, payasos, marionetistas, acróbatas, lo que sea” (28) para alegrarle los días a los niños que viven en la marginalidad del tercer mundo. Una vez allí, Moisés no logra adaptarse a la vida del vertedero, no tolera el olor nauseabundo ni la pobreza absoluta en la que aquella gente vive y, poco a poco, comienza a despreciar no sólo el ambiente que lo circunda, sino también a sus compañeros de trabajo. Sus quejas son cada día más difíciles de soportar para sus colegas, quienes le sugieren que se vuelva inmediatamente a Madrid.

Durante esos días Moisés comienza a frecuentar cada vez más asiduamente un bar que se encuentra en lo que se sería el “centro” de la pequeña ciudad y que es uno de los pocos que está abierto hasta tarde. Allí, una noche como tantas, conoce a Gallardo, un argentino que trabaja como “cazador de ejemplares” en la sede de La Paz de la macroempresa “el Club Olimpo”. La organización a la que unos meses después pertenecerá Moisés y que rápidamente se convertirá en uno de los mejores “cazadores” de la sede de “el Club” de Barcelona. Una dentro, así describe y justifica su trabajo:

Bueno, no salvaba vidas como los bomberos o los socorristas: en realidad ellos no salvaban sino cuerpos. Pero no he visto a ningún bombero que después de librar de las llamas a un ciudadano le proponga una vida nueva, mejor, una salvación que vaya más allá de la escalera de incendios (12).

De hecho a lo largo de la novela, quienes no han tenido la “suerte” de ser “salvados”, acaban siendo repatriados, prostituyéndose por unos pocos euros, vendiendo productos ilegales -desde ropas hasta drogas- o bien “se convierten en combatientes de peleas clandestinas cuyo desenlace está siempre rayando la muerte [que], tarde o temprano son encontrados sin vida en las cunetas de la ciudad” (Gamero de Coca, 2011: 210). Éste es el caso de Boo, “el príncipe nubio”, a quien Moisés y Luzmila, una albanesa que fue el primer “rescate” de Moisés y que luego se convertirá en “cazadora”, tienen que “cazar”. Para ello, viajan a Málaga en busca del joven africano al que conocen a través de una fotografía. Allí Moisés se reencuentra con Nadim/Irene -la inmigrante que había llegado en patera al comienzo del relato- y con la ayuda de Luzmila logran “salvarla” ofreciéndole entrar a formar parte de las “modelos” de “el Club”. Es Nadim/Irene quien los ayudará a encontrar a Boo. Éste pertenece a una organización de luchas clandestinas

y es quien le gana a todos sus contrincantes. Pero Luzmila y Moisés saben que por sus características “ese maravilloso ejemplar” tiene que ser “salvado”, exponiendo “here the perverse logic of globalization” (Pérez-Sánchez, 2015: 69). La recompensa para quien lo encontrase se traduce en cambiar su futuro y pasar de “cazador” a director de la sede de Barcelona, ya que La Doctora, una vez cumplida esta “caza”, se ocuparía de dirigir la sede de Nueva York y su sueño de ascenso se haría realidad.

Una vez “salvado”, Moisés le dice a La Doctora que quiere ser el primero en probar los servicios de la pareja que han conformado Nadim/Irene y Boo, pero como durante el encuentro Moisés quiere llegar más allá del acuerdo, Boo le da una paliza y lo violenta. Como consecuencia Moisés acaba hospitalizado durante diecisiete días. Al enterarse de lo ocurrido La Doctora se encarga de encontrar y deportar a “los príncipes nubios”.

Un año después de la experiencia con “los príncipes nubios”, Moisés se encuentra en Málaga cuando le avisan que una patera acaba de llegar a la costa y que “uno de ellos es impresionante” (286). Cuando entra en la pequeña sala encuentra a Boo “acurrucado, el rostro metido en los brazos, tiritando, demacrado, vulnerable como nunca lo había visto” (286), luego de pensar por algunos minutos Moisés le dijo a Boo: “Felicidades. Creo que vas a ser papá. Estupendo. [...] Te deseo mucha suerte” (289). Le ordena al guardia que lo libere: “Suéltalo. Te basta con abrirle la puerta del cuarto. Ahora no hay nadie ahí fuera. No hay peligro. Él sabe lo que tiene que hacer, ya le he indicado, no hay problema” (289). En ese momento toma dos decisiones, la primera es dejar a Boo en la ciudad librarlo a su suerte; la segunda es dejarle un mensaje a La Doctora “Ha llegado mi hora. Lo dejo. No salvaré más vidas” (290), y de ese modo abandona su trabajo de “cazador”.

La “caza”

Desde el comienzo la novela utiliza repetidamente la palabra “salvación” en sus diferentes acepciones. De hecho, Moisés y su hermano definen a su madre como una mujer que necesita “salvarse” de una vida deprimente. Para su madre, se trata de ocuparse de solucionar “lo suyo” (20), primero inscribiéndose en la escuela nocturna para terminar el bachillerato, luego al gimnasio, más tarde comienza terapia y por último conversando con el cura de la iglesia que está cerca de su casa. Mientras la madre busca salvarse, el protagonista busca “salvarle” la vida a quienes -gracias a su

belleza- sean capaces de convertirse en “maquinas sexuales”. Si bien está muy convencido de rol de “salvador”, por momentos reflexiona de este modo:

[...] todos éstos tienen una epopeya particular que contar y todas esas epopeyas dejan en pañales a la de Ulises. Hay cientos de Penélopes disgregadas en toda África, y ninguna tiene un poeta que las retrate. Hasta el punto de que las propias Penélopes se cansaron de esperar y salieron de naja también de allí. A veces acompañando a su Ulises (212).

Moisés asegura que su larga experiencia como “cazador” le permite realizar un especie de mapa de cómo se subdividen las “ocupaciones” de los inmigrantes en relación a su lugar de procedencia:

Los nigerianos controlan el negocio de la heroína, los sudaneses están metidos en las luchas clandestinas, otros se las arreglan convirtiéndose al Islam y buscando apoyo de los hermanos ricos de Marbella, hay quien precisa de la colaboración de alguna ONG (166).

Inspirada en un artículo publicado por el periódico *El Mundo*², este pasaje resume como un grupo de africanos que llegaron en pateras a las playas españolas se habían cubierto con sus propias heces, pensando que de este modo no serían tocados y, con ello, evitarían la deportación y/o el traslado a cualquier otro lugar:

Y entonces los vimos aparecer. Debían ser más de treinta africanos. Se habían embadurnado de heces para que los policías que los escoltaban no pudieran agarrarlos y meterlos en el vuelo especial con que pondrían fin a su sueño de permanecer en la tierra prometida. Algunos iban apresados en grupo mediante cinta aislante. El espectáculo era aterrador y no se me ocurrió sacar la Leica para captar algún instante decisivo. La mayoría de los africanos seguía a un ronco lamento unánime que tenía algo de himno sobrecogedor y algo de plegaria de víctima insalvable. Cuando pasaron por nuestro lado, camino de la pista de la que procedíamos, tuvimos que protegernos las narices y hacer todo lo posible por reprimir el vómito. No todos los viajeros que esperaban en la sala a que emergiesen los equipajes lo consiguieron, y el suelo brillante se llenó de lunares anaranjados y nauseabundos. De vez en cuando alguno de los africanos custodiados se detenía, se arrojaba al suelo, pataleaba. Los policías de paisano se ocupaban entonces de él sin timidez: no porque hubiera presencia de extraños iban a dejar de cumplir con su tarea, así que con cuidado -aunque era imposible evitar mancillarse con las heces que cubrían al detenido- pero con contundencia, lo volvían a poner en pie, si se resistía mucho, uno sacaba una pistola y disparaba cinta aislante con la que lo convertía en una caricatura de momia. Uno de ellos, el más corpulento, a pesar de que iba totalmente en vuelto en cinta

² Comentario de Juan Bonilla en una entrevista realizada por *elcorreodigital*. Disponible en red.

aislante, consiguió escabullirse de la vigilancia que lo controlaba, alcanzó una pared contra la que empotró su cabeza: la autolesión no iba a servirle de mucho, apenas para que la inevitabilidad de su expatriación le resultara menos dolorosa. La caravana de africanos dejó entre los viajeros rescoldos de un espanto que no necesita verbalizarse. Los vimos caminar por la pista a través de la gran cristalera azulada que pone fin a la sala de recogida de equipajes. No tenían preparado un autobús para acercarlos al avión: optaron por arrimar el aparato a la terminal. De uno en uno fueron empujados por los policías. Subieron las escalerillas que concluían en las entrañas del aparato, y desaparecieron de nuestra vista (137).

Los príncipes nubios se desliza en la doble moral de su protagonista, o quizá en su amoralidad, la de “un narrador sin sentimientos y un personaje que aprovecha la ambigüedad moral de nuestra sociedad para justificarse a sí mismo y convencer a los demás” (Basanta, 2003). Este narrador se justifica así mismo a través de sus acciones cotidianas relacionadas con “salvar” a los “ejemplares” valiosos para la organización, a quienes él puede darles la oportunidad de tener una “vida mejor” y que al cabo de tres años, es decir una vez terminado el contrato con “el Club”, podrán continuar -o no prestando sus servicios o eligiendo su propio destino. Es así como la albanesa Luzmila pasa de mendiga -“salvada” por Moisés” a “modelo” de “el Club”, para luego de un tiempo formar parte del equipo de “cazadores”, particularmente de “ejemplares” masculinos.

Algunos estudiosos (Folkart, 2012; Villamondo, 2001; Pérez-Sánchez, 2015), consideran que “[the] sexual violence climax of the novel points to Spanish culture’s ambivalente relation to the intersection among global market forces, sexual desire, and condoned gendered violence” (Pérez-Sánchez, 2015: 60). Pero quizá una de las características sobresalientes de la novela sea el uso del humor y de la ironía para relatar las acciones cotidianas del protagonista³, su relación con la inmigración -argumento de extrema actualidad-, su convicción ante su “trabajo”, recordemos que en un par de meses pasa de animador de niños en un vertedero de La Paz a “cazador” de “ejemplares” para la asociación que poco después los “reeducará” y convertirá en “máquinas sexuales” al servicio del burdel.

³ Acerca del humor y la ironía véase Villamandos Ferreira, Alberto. “Del cuerpo inmigrante al cuerpo pornográfico. *Los príncipes nubios* de Juan Bonilla”. In Cornejo-Parriego, R. et A. Villamandos Ferreira (eds.). *Un hispanismo para el siglo XXI. Ensayos de crítica cultural*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 198-212. Allí el autor desarrolla, por un lado el concepto de picaresca y, por otro toma como punto de partida el estudio de Susan Sontag acerca de lo que llama “pornographic imagination”, para dar cuenta de la descripción de los cuerpos de los inmigrantes en *Los príncipes nubios*.

Moisés cuenta con una larga lista de manías que lo obsesionan cada día, entre ellas entrevistarse a sí mismo cada noche antes de dormir, una picazón irrefrenable en los genitales cada vez que se acuesta, los encuentros sexuales con La Doctora, de los que necesita vengarse y, para ello, luego de cada encuentro rompe cinco de sus libros intonsos, venganza que comete con el único objetivo de arruinar la colección.

Por último, cabe reflexionar acerca de los discursos esenciales de la novela. Por un lado, Moisés se pregunta si el trabajo que realiza como “cazador” es una manera lícita de “salvar” la vida de algunos seres que merecen algo más de lo que han conseguido hasta ese entonces. Este discurso le sirve más tarde convencerse a sí mismo que su misión es la de “salvar” vidas, aunque quizá con ése intento en realidad se esté salvando a sí mismo, ya que el dinero que gana le permite acceder a un tipo de vida que antes ni siquiera habría soñado. El otro, puede reducirse al ritual que realiza cada mañana, se trata de la repetición de su nombre completo, dirección, edad, profesión y de “algún rasgo que caracterice mi identidad y mis circunstancias, que son los únicos elementos variables de esta primera frase diaria” (24). Siguiendo esta planteamiento no resulta casual, pues, que la novela termine con una de las pocas palabras con las que su padre se dirigía a él: “canalla”. Palabra que resume su sensación recordando su experiencia como “cazador de ejemplares”.

4. Críticas

- Alonso, Santos. “Picaresca”. *Revista de Libros*, 01/04/2003. Disponible en red [<http://www.revistadelibros.com/articulos/los-principes-nubios-de-juan-bonilla>]. Consultado el 20/01/2016.
- Basanta, Ángel. “*Los príncipes nubios* de Juan Bonilla”. *El cultural*, 27/02/2003. Disponible en red [<http://www.elcultural.com/revista/letras/Los-principes-nubios/6512>]. Consultado el 20/01/2016.
- Belausteguigoitia, Santiago. “Bonilla presenta *Los príncipes nubios*, ‘una novela con un aire de esperpento’”. *El País*, 27/02/2003. Disponible en red [http://elpais.com/diario/2003/02/27/andalucia/1046301752_850215.html]. Consultado el 20/01/2016.
- Bonilla, Juan. “*Los príncipes nubios*. Literatura de frontera”. *Aula de cultura virtual*. Disponible en red [<http://servicios.elcorreo.com/auladecultura/bonilla2.html>]. Consultado 24/01/2016.

- “*Los príncipes nubios*”. Disponible en red [<http://www.elsiglodedurango.com.mx/noticia/160593.los-principes-nubios.html>]. Consultado el 25/01/2016.

5. Temas a desarrollar

A partir de la lectura de la novela y del *dossier* se propone una serie de cuestiones que pretenden analizar los cambios en la vida cotidiana de sus protagonistas.

- ¿Qué motivos llevan al protagonista de la novela, Moisés Froissard, a convertirse en “cazador” de “ejemplares”?
- La novela plantea una doble moralidad matizada con cuestionamientos de índole filosóficos ¿Cuáles son y cómo se presentan?
- ¿Cuál es la actitud de Moisés Froissard ante el suicidio, primero de su madre y a los pocos días de su padre?
- ¿Qué tipo de inmigrante es el que busca “cazar” la organización “el Club Olimpo”? ¿Cómo y dónde los selecciona?
- ¿Por qué considera que Moisés Froissard abandona su trabajo como “cazador” de ejemplares únicos? ¿Qué significado tiene la palabra “canalla” que Moisés agrega a la descripción que hace cada mañana de sí mismo?

6. Bibliografía

- Folkart, Jessica A. “The Scatological Subject: Immigration, Evacuation, and the Abject in Juan Bonilla’s *Los príncipes nubios*. *Sociocriticism*, vol. XXVII, 1 y 2, 2012, pp. 245-278.
- Gamero de Coca, Juana. “*Los príncipes nubios* y el mito perdido en la historia de la prostitución”. *Revista Cultura y Representaciones sociales*, n. 10, 2011, pp. 210- 237. Disponible en red. [<http://www.culturayrs.org.mx/revista/num10/Gamero.pdf>]. Consultado el 20/01/2016.
- García Torrego, Jorge. “El racismo en *Escupir sobre vuestra tumba* de Boris Vian y *Los príncipes nubios* de Juan Bonilla”, ISSUU, 1 September 2012. Disponible en red [http://issuu.com/jorgegarciaatorrego/docs/escupir_sobre_vuestra_tumba_de_boris_vian_y_los_p]. Consultado el 19/01/2016.

- Leone, Maryanne. “Trafficking and Consuming Sex in Global Spain. Facing Ethical Citizenship in Juan Bonilla’s *Los príncipes nubios*”. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 38 (2013): 145-166.
- Pérez-Sánchez, Gema. “What Happens on the Other Side of the Strai(gh)t? Clandetine Migrations and Queer Racialized Desire in Juan Bonilla’s Neopicaresque Novel *Los príncipes nubios* (2003)”. In Faster-McMahon and Victoria Ketz. *African Immigrants in Contemporary Spanish Texts: Crossing the Strait*. England: Ashgate 2015, pp. 53-76.
- _____ “Imaginando historias feministas a ambos lados del Estrecho: Las escritoras españolas se enfrentan al racismo”. In Encinar, Ángeles et Carmen Válcárcel (eds.). *Escritoras y compromiso: Literatura española e hispanoamericana de los siglos XX y XXI*. Madrid: Visor, 2009, pp. 555-567.
- Van Tongeren, Carlos. “Estereotipo, lenguaje y oralidad: representaciones del inmigrante africano en la literatura española contemporánea”. *Boletín Hispánico Helvético. Historia, teoría(s), prácticas culturales*, 17-18 (2011): 67-87.
- Villamandos Ferreira, Alberto. “Del cuerpo inmigrante al cuerpo pornográfico. *Los príncipes nubios* de Juan Bonilla”. In Cornejo-Parriego, R. et A. Villamandos Ferreira (eds.). *Un hispanismo para el siglo XXI. Ensayos de crítica cultural*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 198-212.